

24 de octubre, Día Internacional de la Biblioteca

Esta fecha suele servir para hacer un repaso a lo que la biblioteca ha vivido en el último año, quejándose de lo que ha ido mal o presumiendo de lo que se ha hecho bien. Como responsable de Asnabi, que agrupa a más de 120 profesionales navarros/as de bibliotecas de todo tipo, desde las públicas más visitadas a las especializadas más desconocidas, debo volver a hablar de lo que la crisis nos está afectando. Y digo volver a hablar porque en el mes de junio ya se habló mucho y bien de bibliotecas en una sesión de trabajo de la Comisión de Cultura del Parlamento de Navarra. Sin embargo, nada de lo que entonces se dijo parece que ha servido para nada, sino que las cosas se siguen haciendo mal desde las instituciones públicas, empezando por el hecho de que el Gobierno de Navarra ha renunciado a la gestión de la biblioteca de la plaza de San Francisco de Pamplona, abandonándola en manos del Ayuntamiento de la capital del Reyno.

Lo peor no es que el Ayuntamiento puede externalizar su gestión, en lugar de mantener la titularidad foral, sino que este puede ser un primer paso para que el Gobierno ceda más o menos a la fuerza otras bibliotecas públicas a ayuntamientos que podrían no poder, o no querer, hacerse cargo de estas infraestructuras culturales y del personal que trabaja. ¿Qué ocurrirá en ese caso? ¿Se cerrarán las bibliotecas, con el consiguiente perjuicio para los/as usuarios/as? ¿Quién quiere acabar con el servicio de calidad que se proporciona en las bibliotecas? No quisiera ser pesimista, sino realista. Quienes trabajamos en bibliotecas estamos viendo cómo tenemos menos recursos a nuestra disposición para adquirir prensa o novedades, o para programar actividades de animación a la lectura, y menos personal para atender al público que nos visita a diario, que ha aumentado considerablemente en los últimos 4 años (desde que empezó la crisis, ¡qué casualidad!).

Este público tiene muchas veces unas circunstancias particulares que conocemos perfectamente los/as que les tratamos, y a quienes queremos servir como siempre, a pesar de todo: alguien en paro que usa un ordenador para enviar su curriculum o busca en la prensa alguna oferta de trabajo; txikis que se acercan por primera vez a escuchar un cuentacuentos y se animan a llevarse a casa un libro; adolescentes a quienes echar una mano en sus tareas; cualquiera a quien ayudar a realizar trámites con la administración; o sugerir un libro, disco o DVD a quien nos pregunta. Ese es parte de nuestro trabajo y seguiremos haciéndolo para que la biblioteca pública siga siendo un servicio público de calidad.